

PROLOGO

La vida siempre te da sorpresas, pero dependiendo de la actitud que asumamos al enfrentarla, sabremos el verdadero rumbo de nuestro existir. Vivimos constantemente en una montaña rusa; donde nunca sabemos en qué momento llegaran esos altibajos drásticos que nos sacuden de repente pero que también nos hacen despertar a una realidad o rutina diaria. Cada ser humano está compuesto por un cerebro y una visión distinta de las cosas, somos seres únicos e irrepetibles; sólo nosotros tenemos la capacidad de pensar y tomar las decisiones en el momento oportuno; aunque muchas veces, esas decisiones no sean las más acertadas pero que nos llevan a vivir episodios importantes que poco a poco van dando protagonismo a nuestras vidas. Es así, como en el transcurso de la vida te vas encontrando con personas, y por qué no, con animales o cosas, que pueden dar giros importantes en tu personalidad. Cada uno de estos elementos, desarrollan en ti facetas impresionantes, donde muchos no sabemos ni porque actuamos de tal manera o nos sorprendemos de lo que podemos llegar hacer. Por ello, debemos valorarnos como persona y ser humano, valorar cada minuto y suceso que se presenta como único e inigualable. Aprender de los errores y fracasos, porque también ellos forman parte de la vida y si los asumimos con inteligencia lograremos superarlos de igual forma. Les invito entonces a conocer la historia de vida de un personaje tan común como cualquier ser

humano, tan de carne y hueso como usted o como yo; quien ha vivido momentos tristes y alegres; pero siempre con una actitud positiva enfrenta cada situación y logra salir airoso de ellas. Sumerjámonos entonces en la vida de Joy y vivamos junto a él una historia con muchos matices.

I

El alumbramiento...

Eran la 1 pm, una tarde calurosa de un pueblo llamado Ureña en una de las fronteras entre Venezuela y Colombia. Evangelina, una mujer humilde, tenaz, luchadora y aguerrida de origen colombiano con 33 años de edad, delgada, de tez blanca, cabello liso, negro y largo hasta su cintura, quien huyó de la guerra entre Liberales y Conservadores producida durante tantos años en su país natal, donde murieron muchas personas inocentes y grandes familias fueron desplazadas. Es así, como decide irse junto a su familia, pues ya no conseguían trabajo; la costura, que era a lo que se dedicaba no daba mayor fruto y era su suegra quien les proporcionaba de vez en cuando 200 pesos para poder comprar algo de mercado; pensando en lo cruel que la estaban pasando, hipotecaron lo único valioso que tenían, una casita hecha de lata y maderas en el Barrio Chapinero, un terreno sin calles arregladas y que cuando llovía el barro se apoderaba de todo el sector haciendo imposible la salida y las inundaciones llegaban hasta las camas. Con el dinero de la hipoteca o empeño de su casita pagaron la mudanza, fue si como cruzó entonces la frontera con su esposo y cuatro hijos en busca de una mejor forma de vivir lejos de tanta pobreza y violencia.

Se establecieron en esta pequeña población fronteriza, donde llenos de ilusión, recibieron el apoyo de

personas maravillosas entre éstas una hermana de ella la Sra. Esther, quien les colaboró con dinero y el Sr. José dueño de la casa donde llegaron a vivir, pues allí les alquiló una habitación y un espacio para la cocina sin tanto problema aún sin conocerlos y fue así como lograron establecerse. Es importante destacar, que Evangelina venía con 5 meses de gestación de su quinto hijo; eso hacia aún más difícil todo, sin embargo, su espíritu de lucha y afán por brindarle mejores oportunidades a su familia logró pasar airoso su estado. Una vez viviendo allí, existían muchas precariedades, poca comida y una situación económica bastante fuerte. No había trabajo y el embarazo avanzaba, lo único que Evangelina podía comer era Ahuyama (especie de calabaza) pues en el patio trasero de su humilde casa, habían plantas con gran cosecha, en vista de la situación de hambre, de algo tenía que alimentarse aún sabiendo que no era lo más correcto y lo mejor para su bebé. Sus últimas semanas de embarazo, solo comía ahuyama y dormía. Una mujer amante de la cocina y que nunca se quedaba esperando que las cosas le cayeran del cielo; consiguió empezar a cocinar a los empleados de la construcción, pues para ese momento estaban siendo contruidos los edificios residenciales llamados “Bloques”. Ya en su etapa final de embarazo, asistía comida para casi 80 comensales, días calurosos y de trabajo fuerte, noches cortas, poca alimentación y mucho cansancio, pero pensando siempre en el bienestar de su familia y salir adelante.

Fue así como un viernes 30 de julio de 1980, luego de un trabajo de parto bastante doloroso; Evangelina quien salió de su casa sola en la mañana con un bolsito directo a la medicatura rural del pueblo, pues ya sentía que su hijo nacería en cualquier momento. Allí fue atendida por las enfermeras y la doctora de turno, luego de unas horas de pujos y contracciones continuas a través de un parto normal, nació a las 5:30 de la tarde un niño varón como se identificaba en las partidas de nacimiento (algo demasiado obvio si decía niño es porque era varón); con 3kg y 800grs de peso, 49 cm de largo y totalmente sano, aunque un poco bajo de peso; volvía a sonreír de felicidad aquella mujer que su vida había transcurrido en tanta guerra, pobreza, huídas y escondites; pero que con la llegada de cada hijo sabía que estaba dando vida a un nuevo ser, eso representaba alegría en medio de toda la crisis.

II

Bienvenido al mundo “Joy”

¡Un varón! Dijeron eufóricas las enfermeras, quienes lo limpiaron e inmediatamente pusieron sobre el pecho de aquella mujer que aun exhausta y sudorosa sintió la dicha de sostener por vez primera en sus brazos a esa criaturita indefensa, que se había gestado en tanta humildad y escasez, pero había llegado a término de la mejor manera; su tez rosada y cachetes colorados tenían emocionadas a todas las del personal de la medicatura; una de ellas se acerca y pregunta: Sra.: ¿Cómo se llamará el niño?... a lo que Evangelina respondió: JOY. Mi hijo se llamará Joy.

Fue así como comienza una pequeña vida, con un pasado envolvente de su familia en medio de la humildad, un presente lleno de luchas y un futuro aún incierto. Luego de todo el procedimiento para la salida de la medicatura rural, Evangelina se dirigió a su casa. Había una realidad, y era que no podía guardar ningún tipo de reposo pues el trabajo esperaba para poder seguir sosteniendo la familia. Todos los días a las 4 am. Se levantaba apresurada a tratar de encender 6 fogones de kerosene, pues allí era donde preparaba la comida que ofrecía a los obreros ya que no contaba con una cocina real, equipada de gas, debía resolver como fuera necesario. Su jornada se alargaba hasta las 2 de la tarde aproximadamente, por ello Evangelina no tenía el tiempo necesario para amamantar y

cargar a Joy. Esta situación hizo que el bebé enfermara pues en la tarde cuando sacaba el tiempo de alimentarlo y recibía su leche materna, ésta venía muy cargada de todo el calor que recibía de la cocina durante el día enfermando así a su recién nacido. Fue así como le quitó el pecho y decidió dar leche de formula pero ésta no se conseguía, así que optaron por darle a Joy solo compotas envasadas, situación que dañó el estómago del niño y le causó Gastroenteritis. Empieza así la situación un poco traumática de aquel niño que venía de atravesando desde el vientre de su madre por situaciones complejas y que al parecer ahora es que le faltaba seguir viviendo en carne propia dichas y desdichas.

III

La familia...

Siempre se ha dicho que la familia de donde provienes forma parte importante en tu vida, además que es de quien recibes una formación en valores y Joy que acababa de llegar al mundo no podía ser la excepción a esa regla; nacido del vientre de una mujer quien se podría definir como “heroína”, y su padre un hombre con mucho carácter, realmente un ejemplo a seguir, estaría destinado a llevar en su espalda apellidos dignificantes del cual se sentiría orgulloso por el resto de su vida. “Vega” por parte de su papa; proveniente de una familia colombiana, trabajadora, humilde; su abuelo quien murió muy joven a raíz de las guerras y conflictos existentes en aquella época el Sr. Luis Cesar Vega Sanguino. Un hombre delgado, de estatura media, tez morena, poco cabello, de facciones duras pero en el fondo de muy buen corazón, cariñoso, con la ilusión siempre de ser padre de muchos hijos, que para la época era muy común ver familias numerosas; oriundo de la Arenosa (Colombia), un hombre caritativo con todas las personas que lo conocieron en la región, le gustaba salir a la calle con los niños hacer la novena de aguinaldos y les daba caramelos y pan. Hijo de Pastor Vega (de donde proviene la vena artística de los Vega) y Lucrecia Sanguino. Vivió las luchas fuertes entre los Liberales y Conservadores; de las cuales duraban en constante huidas para salvar sus vidas; fue así como conoció a Cenaida Trigos Pérez, quien fue su

mujer por años y con quien tuvo varios hijos entre los cuáles el papá de Joy Hugo Alfonso Vega Trigos. Muere realmente muy joven a causa de una pelea por defender a una chica que estaban a punto de violar; lo esperaron unos hombres en el camino a su casa un campo sin luz y desolados de su pueblo, allí le causaron la muerte a machetazos. Queda su mujer sola con sus hijos (Dora, Hugo, Luis, Orfa, Lucrecia, Ángel (Omar) Manuel y Olga); con quienes tuvo que huir para no ser alcanzados por aquella horda de asesinos y fueron a parar en la cocina de una iglesia donde fueron ayudados por un maestro y el sacerdote. Comienza la lucha, el hombre de la casa se había ido, le habían arrebatado cruelmente su vida; fue entonces cuando el mayor de los hijos varones Hugo Alfonso tuvo que tomar riendas con su mamá y tratar de sacar adelante su familia, una tarea difícil para aquel chico que apenas era un adolescente, estaba asumiendo una gran responsabilidad, pero desde pequeño siempre fue un hombre trabajador. La familia Vega, conformada por personas trabajadoras, humildes, de carácter fuerte tal vez por sus inicios de crianza pero con mucho amor para dar, siempre pendientes de quien necesite para brindar su mano amiga. Hombres artistas y mujeres luchadoras; siempre reciben a familiares y extraños con una gran sonrisa; como siempre recibía la abuela Cenaida Trigos, con agua de panela, arroz con leche y tamales de arroz, en la humildad de su hogar, adoraba recibir a todos sus hijos y nietos, ella con un tabaco en su boca realmente era de admirar que con su edad fumara con